

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR

DAWN BROWER

COMO BESAR
A UNA
Debutante



Dawn Brower

Como Besar A Una Debutante

*http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57158751
Cómo besar a una debutante: Marsden Descendants Libro Cuatro:
ISBN 9788835404538*

Аннотация

Un encuentro fortuito en un tren llevará a dos personas a encontrar el amor cuando menos se lo esperaban, durante las Navidades... Aletha Dewitt tiene una vida de ensueño. O al menos eso parece desde afuera. Sí, tiene lo que todo el mundo sentiría respeto. Tiene más ideas y ambición que su hermano pueda tener, pero los hombres de su familia son demasiado anticuados para darse cuenta. Nada irá como tiene pensado, ni el amor. Rafael, el Conte Leone está de viaje para asistir a la boda de uno de sus mejores amigos. Nunca imaginaría que encontraría a la mujer de sus sueños en un tren, pero hará todo lo imposible para ganarse su corazón. La barrera está alta y no tiene intención de perder... Convencer a la dama que desea pasar su vida junto a ella resultará más difícil de lo que creía. Con las Navidades a la vuelta de la esquina los milagros pueden ocurrir y tanto Rafael como Aletha se preguntan si la magia real es el amor.

Содержание

CAPÍTULO UNO	6
CAPÍTULO DOS	15
CAPÍTULO TRES	25
Конец ознакомительного фрагмента.	28

Dawn Brower
Cómo besar a una
debutante: Marsden
Descendants Libro Cuatro

CÓMO BESAR A UNA DEBUTANTE

MARSDEN DESCENDANTS LIBRO CUATRO

DAWN BROWER

Traducido por OLARIA JORDI

Cómo besar a un debutante Copyright © 2019 por Dawn
Brower

Todos los derechos reservados.

Portada de [Victoria Miller](#)

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma tanto electrónica como mecánicamente, incluyendo información almacenada en sistemas, sin el permiso por escrito del autor, a excepción de citas cortas para reseñas del libro.

Publicado por Tektime

CAPÍTULO UNO

Noviembre 1922

Aletha Dewitt le ajustó a él su abrigo mientras caminaba hacia la oficina central de Carter Candy. Su abuelo materno era el dueño y CEO de una multinacional. Su madre, Esther Carter Dewitt, su única heredera. El abuelo, Philip Carter, provenía de una familia de patriotas que consideraban que el lugar de toda mujer era al lado de su marido o en casa cuidando de los hijos. Puesto que su madre era la hija única del abuelo de Aletha, Esther jamás tendría el control de la compañía. El control iría o bien al padre de Aletha o a su hermano, Christian Dewitt. Su madre jamás mostró interés por la empresa... lo que hizo que no la entendiera en absoluto.

El padre de Aletha, Thomas Dewitt, estaba ocupado con su propia empresa familiar. Seguramente dejaría en herencia la Carter Candy a Christian.

No importaba que su padre estuviera preparando a Christian para hacerse cargo de la empresa Dewitt. Su padre se parecía mucho a su abuelo. Nunca la consideraría para un cargo en los negocios. Por eso Aletha esperaba cambiar la opinión de su abuelo acerca de que una mujer se involucrara en los negocios.

Se dirigió hacia las escaleras. Se había instalado un ascensor en el edificio, pero Aletha en aquel espacio cerrado se sentía...

incómoda. Había algo que parecía un poco inseguro en esos artilugios. Le tomaría mucho confiar en ellos. Además el edificio de su abuelo tenía solo tres pisos. No llevaría mucho tiempo subir hasta el último donde se encontraba su oficina.

Aletha estaba sin aliento cuando llegó al piso superior. Por lo general, no se esforzaba tanto. Se tomó un minuto para recuperar el aliento y luego pasó las manos por la falda. No sería bueno acercarse a su abuelo en ese estado. Sus fuertes opiniones también incluyeron un aspecto descuidado. Casi podía escucharlo en su cabeza.

“Las señoritas no salen en público con ropa gastada o arrugada. Muestra falta de clase el ser vista de una manera descuidada”

No se lo podía creer. La perspectiva anticuada de su abuelo en todo era el mayor problema. Convencerlo de arriesgarse con ella, una mujer humildemente ignorante, sería difícil en el mejor de los casos. Quizás estaba poniendo sus esperanzas y sueños en algo que sería imposible hacer realidad. Aletha tuvo que, por lo menos, intentarlo.

—Estoy lista —dijo a si misma. Si seguía diciéndose eso a si misma, quizás también lo estaría. Fue a la oficina de su abuelo. La puerta estaba abierta. Eso haría esto un poco más fácil. Aletha levantó la mano y la golpeó contra el marco de la puerta. Su abuelo levantó la vista y encontró su mirada. Tenía el cabello plateado mezclado con gotas de blanco. La apariencia era como de seda plateada espolvoreada por nieve. Sus ojos eran de un azul

hielo que combinaban con sus cerraduras heladas. Phillip Carter podría congelar a cualquiera con simplemente su mirada. Esta no se calentó cuando la vio en la puerta. Nadie estaba a salvo de su actitud gélida, especialmente su familia. Se negó a ser blando. De alguna manera, Aletha lo respetaba por eso, pero sobre todo deseaba tener un abuelo atento.

—Hola abuelo —dijo antes de entrar a la oficina.

Los nervios la atravesaron cuando él no se dignó saludarla. Continuó mirándola como si esperara algo de ella, pero no sabía qué. El impulso de balbucear la sació. Sin embargo, ella no cedería. Si lo hiciera, solo le mostraría a su abuelo lo acertado que era al descartarla como alguien inferior a él. En su lugar decidió entrar lentamente en la habitación manteniendo la espalda recta. No le mostraría ninguna debilidad.

Finalmente dejó su bolígrafo y suspiró. —¿Qué pasa ahora, Aletha?

¿Por qué supuso al acto que... Ella sacudió ese pensamiento antes de que se formara por completo en su cabeza.

—Me gustaría discutir mi futuro contigo.

Él levantó una ceja. —No pensé que hubiera mucho que discutir. Encontrarás sangre azul para casarte, tener un hijo o dos, tal vez ser parte de una organización benéfica o dos. ¿Qué hay que discutir?

Ella volteó sus ojos.

—Qué anticuado suena esto—dijo jocosamente. Le parecía todo muy absurdo—. Pensé que podría contribuir un poco más

que a traer hijos al mundo.

¿Cómo tenía pensado que sería su vida?

—¿Qué más puedo hacer? —preguntó encogiéndose de hombros—. Es tu destino en la vida.

—Este no es un abuelo moderno. Las mujeres tienen más derechos, más que en el pasado. La decimonovena enmienda garantizó eso. Me gustaría pensar que muestra que una mujer vale más que su capacidad para tener hijos. Hubo muchas mujeres que lucharon por el derecho al voto. Para tomar el control de sus vidas.

—No entiendo qué tiene que ver esto con *tu* futuro —respondió su abuelo. Tenía un tono arrogante en su voz—. Ese tipo de cosas es para otras mujeres. Eres un debutante. La sociedad tiene diferentes expectativas para ti. Ella levantó las manos con frustración.

—Ese es el tipo de actitud contra la que lucharon en cada paso de la conversación. Quiero tener la oportunidad de demostrar que soy más que una cara bonita con una dote considerable para ofrecer.

—¿Por qué molestarse? —cogió su bolígrafo y comenzó a escribir. Su abuelo claramente no estaba de humor para continuar esta discusión—. Al final, terminarás casada y tendrás hijos para ocupar tu tiempo. Para eso es mejor una mujer.

Aletha estaba cansada de escuchar esa patética excusa. Ella dejó escapar un suspiro y rezó por paciencia. No era nada nuevo. Ella podría manejarlo. Ella lo manejaría. —Tengo una propuesta.

Me gustaría que lo consideraras.

—No tengo tiempo para esto —dijo en un intento de despedirla.

—Abuelo —dijo bruscamente—. Escucha lo que tengo que decir hasta el final. Si entonces crees que no funcionará, me iré y nunca más volveremos a discutirlo. Soltó un suspiro de disgusto.

—Ningún problema. Escucharé pero no te prometo nada.

Por supuesto que no lo haría. —No espero menos de ti.

—Niña, deja de hacerme perder tiempo. Tengo un trabajo importante que terminar. Di lo que tengas que decir y luego vete.

—Tengo ideas que podrían contribuir a esta empresa. Dame una oportunidad para demostrarte que tengo buen sentido comercial. Si fracaso...

—Si cometes un error, perderemos dinero —la interrumpió.

—Este no es un riesgo que vaya a tomar.

Quiso pisotearlo y gritarlo. ¿Por qué no le querían dar una oportunidad? Si fuera Christian, seguro que le diría lo maravillosa que es su idea.

—Creo que podemos expandir la compañía a Inglaterra.

Ella continuaría con su propuesta y él la escucharía.

—En lugar de enviar los dulces en vapores y perder algo de frescura, podemos fabricarlos allí. El costo...

—Sería astronómico —dijo—. Necesitaríamos una nueva fábrica, equipos, empleados... Probablemente nos llevaría meses, tal vez años, obtener una ganancia.

—Pero una vez que lo hiciéramos, sería bueno. Es un riesgo que

creo pondría a Carter Candy Company por encima de cualquier otro fabricante. Por favor, déjelo ver cómo podría funcionar.

—No digo que sea una buena idea —comenzó— pero estoy dispuesto a considerarlo. Vas a ir con tu familia a esa boda. Mientras estás allí, explorarás posibles ubicaciones. Reúnete con el abogado y descubre qué se necesitaría hacer para que funcione. Esta es solo una idea sin nada que lo respalde. Necesito más información antes de poder considerarla.

Aletha casi saltó de alegría. Sin embargo, ella no mostraría ninguna emoción.

—Yo puedo hacer eso. —Ahora vete —dijo mientras agitaba su mano hacia ella—. Ya has interrumpido mi día lo suficiente. Ella no se molestó en responder a su comentario. Le estaba dando la oportunidad de demostrarle que podría ser una ventaja para la empresa. Se aseguraría de que él la viera por algo más que su género.



Dos días después... Aletha cerró la tapa de su baúl y puso el

seguro. Partían mañana por la mañana para viajar a Inglaterra para la boda de William Collins y Victoria Grant. Ella todavía no entendía por qué decidieron casarse en Navidad y en Inglaterra. William Collins era un estadounidense que vivía en una plantación en Carolina del Sur. No iba a mudarse a Inglaterra aunque su futura esposa viniera de allí.

—¿Tienes todo listo? Aletha miró por encima del hombro a su madre.

—Sí. —Bien —dijo Esther Carter Dewitt—. Ahora baja a la sala de estar. Hay algunas cosas que debemos discutir. Aletha gimió. Ella conocía ese tono. Su madre tenía una conferencia planeada para ella. Tenía la sensación de que tenía algo que ver con su visita a la Carter Candy Company.

—Pronto bajaré. —No —dijo su madre—. Vendrás ahora. No había parada para su madre. Aletha suspiró y dio un paso atrás de su madre. Bajó las escaleras y luego entró en la sala de estar. Una criada se detuvo frente a un carrito de té.

—Eso será todo Matilda. Vamos a servir nuestro propio té.

Su madre agitó su mano despectivamente.

Aletha, pórtate bien.

Por supuesto, su madre no lo haría ella misma. Ella no hizo nada por sí misma si podía evitarlo. Aletha fue al carrito y sirvió té. Dejó caer un terrón de azúcar en una taza y se la entregó a su madre, luego fue a preparar la suya. Puso un poco de leche en su té y luego se sentó en el sofá. Tomó un sorbo y esperó a que su madre hablara.

—Tu abuelo dijo no se qué por la mañana. Mencionó algunas tonterías acerca de que quieres tomar un papel activo en la empresa —su madre sorbió su té—. Seguramente está equivocado. ¿Por qué querrías hacer algo que suelen hacerlo los hombres?

Debería haber sabido que su madre no querría que trabajara.

—Me gusta —ella sorbió su té. El abuelo aceptó darme una oportunidad—. No voy a desperdiciarlo.

—Me gustaría que reconsideraras —su madre la inmovilizó con los ojos—. Esto no se hace en nuestra familia.

—Nada de lo que tengas que decir va a cambiar su opinión —ella pegó una sonrisa en su rostro—. Esto es lo que quiero.

Su madre apretó los labios con disgusto. —Bueno. No discutiré contigo sobre eso. Es poco probable que vaya a ningún lado. Tu abuelo no es del tipo que permite que una mujer trabaje en su empresa. Estoy seguro de que solo te está humillando.

Aletha temía que tuviera razón, pero aún tenía que intentarlo. Tenía que haber una manera de hacerle ver lo importante que era ella. Tal vez ella podría organizar algo extra especial para la boda. Habrá muchos invitados importantes allí. William Collins estaba conectado con la alta sociedad de Inglaterra. Tenía miembros de la familia unidos a los duques. Tenía que haber una manera de asombrarlos.

—De cualquier manera voy a ver esto —dijo—. Me alegra que no te interpongas en mi camino.

—No sé dónde encontrarás el tiempo. Es Navidad y tenemos

una boda. No habrá mucho tiempo para que trabajes en esto mientras estemos allí.

Ella tenía razón. No habría mucho tiempo antes de la celebración. Pero Aletha lo resolvería todo. Donde hay voluntad hay un camino. Todavía no había terminado todas sus compras navideñas. Afortunadamente había algunas tiendas maravillosas en Inglaterra. Terminó su té y dejó la taza.

–Si me disculpas madre. Hay algo que necesito investigar antes de irnos.

Tenía una idea para la boda, pero no estaba segura de que fuera posible. La fábrica tendría que trabajar horas extras para hacer lo que tenía en mente. Sin embargo, si pudiera lograrlo... esto sería lo perfecto para la recepción de la boda. Sería algo que los invitados nunca olvidarían...

CAPÍTULO DOS

Una semana más tarde...

El sol estaba alto en el cielo, pero había un frío distintivo en el aire. Aletha se estremeció cuando una brisa fría la envolvió. Ella caminó hacia la pasarela para poder salir del barco de vapor. El trayecto por el Atlántico se había retrasado un poco al encontrarse con una tormenta. Por unos momentos terroríficos temió no poder llegar a Inglaterra... Después del desastre del Titanic, no dio nada por sentado cuando viajaba por el océano.

Su barco de vapor llegó a un puerto de la costa en Bristol. Su familia iba a tomar un tren a Londres para ir de compras antes de la boda. Tenía planeado un viaje para visitar algunos lugares potenciales para la ubicación en inglés de Carter Candy Company. Había conectado antes de irse para tener un autocar preparado para ella. Tener un montón de dinero disponible allanó el camino... Muy bien, ayudó la mayoría de las veces.

—Cargue mis baúles en la parte trasera del auto —le ordenó a un sirviente—. El resto será transportado a la estación de tren con mi familia.

Aletha se puso los guantes. Afortunadamente, ella había aprendido a conducir para poder hacer lo que tenía que hacer. Su madre se horrorizó cuando Aletha tomó lecciones. Debería hacer sus mandados en unas pocas horas y luego podría relajarse

en el hotel que reservó para pasar la noche. Mañana tomaría el primer tren a Londres. La boda fue en unos días, por lo que no podía perder el tiempo en Bristol.

Entró en el auto y lo encendió. Afortunadamente, resultó en el primer intento. Aletha alejó el auto del puerto y se dirigió por la carretera. Las instrucciones que recibió no eran crípticas, pero aun así, esperaba no lograr perderse. Odiaba cuando no podía cumplir con una cita programada.

Unos quince minutos después estacionó el auto cerca de una fábrica. Salió del auto y caminó alrededor del edificio. Lo habían cerrado y abandonado antes del comienzo de la Gran Guerra en 1914. No miró en su interior, pero el exterior del edificio parecía seguro. El techo necesitaba algo de trabajo, y algunas de las ventanas reparación, pero el resto estaba en óptimas condiciones.

—¿Señorita Dewitt? —preguntó un hombre.

Ella se giró para encontrarse con su mirada. Tenía el pelo castaño y unos ojos marrones aburridos y poco interesantes. No había casi nada notable en él. Probablemente se olvidaría de él si se lo encontrara en cualquier otra situación. Aletha se sintió un poco mal por ese hecho. No notó a nadie a menos que tuviera una razón para hacerlo.

—¿Señor Baldwin?

—Sí —dijo asintiendo con entusiasmo—. Lamento haberte hecho esperar. Me llevó más tiempo llegar aquí de lo que originalmente pretendía. ¿Deseas ver el interior del edificio?

Aletha no podría tener una buena idea sobre el edificio sin

examinar todos los aspectos del mismo. Ella asintió. —Sí, por favor.

—Sígueme —dijo el Sr. Baldwin haciendo un gesto hacia una puerta. Sacó una llave y la abrió, crujiendo. El Sr. Baldwin entró y Aletha entró detrás de él—. Como puede ver, el edificio ha estado vacío durante algún tiempo.

—Ya veo —dijo Aletha pasando el dedo por el marco de la ventana. El polvo se posó en la punta de su dedo al instante—. Pero parece que sigue teniendo buena la estructura.

Se volvió hacia el señor Baldwin. —¿El propietario está dispuesto a venderlo?

—Sí, de hecho —dijo— ya no desean aferrarse a la propiedad.

Dio un paseo por el edificio y examinó cada centímetro del mismo. El edificio funcionaría para lo que tenía en mente como sucursal inglesa de Carter Candy Company. Ella no quería extender demasiado su mano. No podía aprobar la venta sin la aprobación de su abuelo. Ella le enviaría la información y esperaría a que él tomara una decisión. Eso es todo lo que podía hacer por el momento.

Aletha se volvió hacia él. —Todavía hay varias otras propiedades que necesito visitar. Después de que termine de revisarlos, me comunicaré contigo.

—Debo advertirle que hay otras personas interesadas en la propiedad. No esperaría demasiado para tomar una decisión.

—Lo tendré en cuenta —dijo—. Si esperamos demasiado y perdemos la oportunidad de comprar la propiedad, entonces no

será nada bueno para nosotros.

Ella caminó hacia la puerta y salió del edificio. —Gracias por su ayuda hoy, Sr. Baldwin.

—Ha sido un placer —se inclinó—. Espero hablar contigo de nuevo.

—Trataré de no hacerte esperar mucho.

Ella le sonrió y luego se apartó. Había algo en él que no le gustaba. Tal vez fue su sencillez o tal vez ella era demasiado crítica. Aletha no estaba segura. Ella solo sabía que quería poner algo de distancia entre ellos lo más rápido posible.

Aletha se subió a su autocar y encendió el motor, luego se alejó del edificio. Habría alguien esperándola cerca de la estación de tren para quitarle el vehículo por la mañana. Le enviaría un telegrama a su abuelo y luego iría al hotel. Quizás cenar temprano y pasar la noche leyendo en su habitación. Ella no tenía ganas de socializar. ¿Además de qué compañía se podría tener en una posada pintoresca?

Puso el auto en el estacionamiento y entró para enviar su telegrama. Cuando terminó con eso, condujo hasta el hotel y le entregó las llaves a un ayudante de cámara. Sus quehaceres habían terminado y, con suerte, había dado el primer paso para demostrarle a su abuelo que podía ser una ventaja para la empresa.

Después de registrarse, fue a su habitación. Su baúl ya la estaba esperando allí. El servicio de aquel hotel era bueno. Se acomodó en la cama y cerró los ojos. Había sido un día largo y

el viaje acababa de comenzar...



Rafael, Conte Leone paseó por el andén de la estación de tren. Había tenido negocios en Bristol que no habían salido como esperaba. La noche en el hotel no había sido mucho mejor. Era hora de ir a Londres. No pudo postergarlo más. Uno de sus amigos más cercanos, William Collins se iba a casar y no lo echaría de menos por nada. William dependía de él para estar allí y no lo decepcionaría.

El tren silbó a lo lejos. Pronto llegaría a la estación y luego podría abordar. El viaje de Bristol a Londres no debería tomar mucho tiempo, pero él quería seguir su camino. No le importaban las bodas. Hacían que cualquier caballero soltero se sintiera incómodo y todas las mujeres solteras ansiaban una boda propia. No estaba particularmente ansioso por ese aspecto de las festividades.

Se apoyó contra un poste cercano y cerró los ojos. Rafael quería irse a casa. Sus responsabilidades en Inglaterra lo dejaron

amargado. Su madre, Lady Pearla Montgomery Leone tenía muchas propiedades que necesitaban atención en Inglaterra. Su padre, Damian, Marchese d’Bari, tenía demasiados deberes en Italia para cuidar su propiedad. Muchas de las propiedades de su madre eran parte de las dotes de la hermana de Rafael, Sofía y Gabrielle. Hasta el momento ninguno de los dos se había casado. No podía culparlos. El matrimonio era un lazo alrededor del cuello, uno en el que no tenía intención de pisar voluntariamente.

El tren se detuvo ante la plataforma. El vapor ondulaba a su alrededor. Rafe sacó su reloj y abrió la tapa. Hasta ahora todo parecía estar a tiempo. Los pasajeros desembarcaron del tren y se apresuraron a donde sea que se dirigían. Golpeó su pie impacientemente mientras esperaba que llamaran a todos a bordo. Algo llamó su atención por el rabillo del ojo. Un destello verde... Se volvió para ver de qué se trataba, pero para empezar había desaparecido, quizás nunca había estado allí.

Los minutos pasaron mientras esperaba. Se movían a paso de tortuga. Los haría moverse más rápido si tuviera la habilidad. Otro silbido resonó a su alrededor y finalmente el anuncio que había estado esperando.

—Todos a bordo —bramó un hombre y el sonido reverberó a su alrededor.

Rafe recogió su cartera solitaria y caminó hacia el tren. Le entregó al trabajador su boleto y se dirigió hacia la sección de primera clase del tren. No se había molestado con el auto de su familia en este viaje. No era necesario para algo tan rápido e

inocuo. Si hubiera planeado viajar mucho, se lo habría sacado cuando saliera de Londres a principios de semana. Aunque el viaje sería rápido, Rafe estaba cansado. Lamentó su decisión de no tomar el tren. Si lo hubiera hecho, podría descansar para el rápido viaje de regreso a Londres.

Se apresuró a pasar a otros pasajeros y atravesó el vagón hasta que encontró su asiento. Empujó su cartera debajo de su asiento y se dejó caer. Al menos tenía un asiento junto a la ventana. Podía recostar su cabeza contra ella y cerrar los ojos un poco. Si tuviera suerte, podría ahogar los sonidos a su alrededor y fingir que estaba solo. Rafe odiaba a las multitudes. No le gustaban tanto las personas en general.

—Perdón —dijo una señora interrumpiendo su depresión. ¿Puedo molestarte por algo de ayuda? Estoy teniendo dificultades con mi bolso.

Permitió que sus párpados se abrieran y apenas contuvo el aliento. El acento de la mujer decía que era estadounidense, como William, pero no de la misma región que su amigo. No había querido tratar con ella, pero sus modales estaban demasiado arraigados para ignorarla por completo. Ahora estaba contento de que su madre los hubiera perforado en él cuando era niño. La mujer ante él era positivamente encantadora. Tenía el pelo rubio oscuro resaltado con bronce y oro. Sus ojos eran tan azul oscuro que casi parecían negros a primera vista. Entonces la luz los golpeó justo cuando brillaban como finos zafiros. Tenía unos labios perfectos en forma de arco que eran de un rosado

encantador. Su rostro tenía una delicadeza que lo hacía querer protegerla.

Rafe se adelantó y dijo: —¿Cuál parece ser tu dilema?

Eso sonaba positivamente estúpido. —Quiero decir, ¿en qué puedo ayudarte?

—Eres demasiado amable —dijo dulcemente—. Me temo que mi bolso es demasiado grande para caber debajo de mi asiento correctamente. ¿Sabes si vamos a tener otros pasajeros sentados con nosotros?

Echó un vistazo alrededor del compartimento. —No sabría decirte.

Debería haber comprado todo el compartimento y luego podría decirle que serían solo ellos dos para el viaje a Londres. Aunque si lo hubiera hecho, ella no estaría sentada con él.

—Puedes poner tu bolso aquí junto a la pared. No será una molestia.

Por lo que a él respectaba, nada de ella lo sería.

—¿Estas seguro? —ella mordisqueó esos deliciosos labios. Estaba celoso de sus dientes.

—Lo estoy —dijo y le sonrió—. Si alguien más se sienta aquí, siempre podemos moverlo. Si lo hacen... Se encogió de hombros ligeramente. —El viaje a Londres no durará mucho. Realmente no es una molestia.

—Si estás seguro...

—Lo estoy —la tranquilizó—. Por favor siéntate. Hizo un gesto hacia los asientos.

Ella hizo lo que él le indicó y se sentó frente a él. Le gustaba tenerla allí. Rafe podía mirarla sin tener que disculparse por mirarla. Ella era realmente encantadora.

—Perdóname, mi señora —dijo—. Me faltan los modales. Mi madre tendría mi cabeza si me escuchara.

—Tiene modales impecables, señor...

—Rafe —dijo— no seamos formales. No hay mucha diversión en eso.

Sus labios se inclinaron hacia arriba en una sonrisa desenfrenada. —Debo decirte que no soy una dama. Aunque a mi padre le encantaría que me casara con la nobleza.

—Estás vestida como una dama —dijo—. Eso es lo suficientemente cerca como para observar las propiedades.

—Entonces tendríamos que volver a las formalidades y eso sería una pena...

Se lamió los labios de una manera tentadora. Rafe logró aplastar el gemido antes de que saliera de su garganta.

—Me gustaría que seamos... amigos. Creo que esa es la palabra que estoy buscando. Si queremos ser amigos, puede usar mi nombre de pila y yo puedo usar el suyo.

—Eso suena justo —dijo. Rafe quería ser más que amigo de ella—. Pero primero debes decirme tu nombre para que podamos seguir con esto.

—Tienes razón, por supuesto —dijo y luego suspiró—. Mi nombre es Aletha.

—Es un placer conocerla, señorita Aletha.

–Creo que seremos buenos amigos. Señor Rafe.

Sus labios se torcieron. Quizás la corregiría más tarde. Por ahora iba a disfrutar de la pretensión...

CAPÍTULO TRES

Aletha no había esperado tener un encuentro con un hombre enigmático durante su viaje a Londres, pero estaba eternamente agradecida por ello. Era hermoso con cerraduras oscuras que corrían hacia el lado largo. Su cabello le rozaba un poco más allá del cuello y tenía una bonita sonrisa. Ella quería extender la mano y tocar su cabello para ver si era tan sedoso como aparecían, pero en su lugar sostuvo sus manos recatadamente en su regazo. Lo último que quería hacer era asustarlo. No podía recordar estar tan enamorada de un hombre. Este tenía unos ojos deslumbrantes que parecían más plateados que grises. *Rafe*... Incluso le gustó su nombre. Su acento hizo que sus dedos se curvaran. En resumen, fue decadente.

—¿Qué te trae a Inglaterra? —preguntó. Sus ojos casi parecían brillar a la luz de la mañana. Aletha atenuó un suspiro. Ella no necesitaba ponerse tan soñadora con él. Eso podría alejarlo por completo de ella.

—Una obligación familiar —respondió ella. Aletha no quería discutir la boda con él. Este era su momento y quería disfrutarlo. Además, solo conocía a William Collins. Su hermana era la que se había casado con la familia. Eso no impidió que sus padres aprovecharan la oportunidad de asistir a la boda y también se lo ordenaran. Esperaban que ella pudiera encontrarse con un señor de algo u otro y atraparlo. Habría mucha asistencia.

—Ah —dijo Rafe, su tono sugería que entendía—. Esos pueden ser un poco tediosos. Aunque, a veces, también es divertido. Tengo algo similar en viaje hacia Londres.

Ella levantó los labios. —Espero que lo tuyo sea más entretenido.

—Estoy seguro de que lo será —sus labios se torcieron hacia arriba.

Aletha pensó en preguntarle sobre esas ocasiones anteriores, pero decidió no hacerlo. El pasado no importaba. Lo que hizo fue el aquí y el ahora. Su tiempo. La primera reunión entre los dos y hacia dónde podría conducir. Ella podría invitarlo a la boda. A nadie le importaría. Sus padres... seguro que desean a alguien más elevado para ella. Nadie le preguntó qué deseaba. Si tuvieran a su abuelo, le habría permitido ser parte de la Carter Candy Company hace varios años. Incluso ahora no había aceptado nada. Esta era una prueba e incluso si ella lo aprobaba, él podría pasarla por alto como una empleada potencial solo porque había nacido mujer.

Aletha no le dijo a Rafe nada de eso. Le gustaba, pero en realidad no lo conocía. Aunque le dio algo de qué hablar aparte de la boda. Si él era como la mayoría de los hombres conocidos, no tenía ningún deseo de establecerse y encontrar una esposa. La mera mención de una boda llevó a su hermano a excusarse de la conversación y casi salir corriendo de la habitación.

—Eso es bueno. Mucho mejor que inspeccionar propiedades potenciales para negocios desde el tono de su voz.

Aunque Aletha disfrutaba mirando el último edificio. Había sido estimulante y ella disfrutaba el desafío. Ella esperaba que su abuelo fuera razonable...

—¿Oh? —Él levantó una ceja—. ¿Qué tipo de propiedad estabas mirando? No he tenido el privilegio de tener una conversación con una mujer de negocios antes. Los estadounidenses son muy progresistas.

No es tan progresista como le gustaría...

—Uno lo suficientemente grande como para expandir nuestras operaciones a Inglaterra. Lo sabré cuando lo vea. Tengo un par más que necesito visitar antes de regresar a casa.

De alguna manera, encontraría el tiempo entre las festividades de la boda.

—Qué encantador —dijo. Su tono sugería que se refería a esas palabras también. Fue bastante refrescante.

—Supongo que estabas mirando antes de que partiéramos. ¿Es por eso que estabas allí?

Ella sacudió su cabeza. —Bueno —comenzó—. Parcialmente. Nuestro barco atracó allí en lugar de Londres. Mi madre odia los muelles de Londres. Ayer me quedé atrás y vi una propiedad y siguieron adelante para...

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.